INFORMACIÓN MARCHA NACIONAL POR LA PAZ Y LA JUSTICIA

Cada día más organizaciones se suman a la jornada por la paz que tendrá lugar el domingo 8 con marchas y protestas en más de 40 ciudades mexicanas y una veintena en el extranjero / La principal de esas muestras de inconformidad será la que parta de Cuernavaca y llegue al Zócalo capitalino / Pero a los organizadores del acto, entre ellos Javier Sicilia, les preocupa que las manifestaciones de inconformidad por los 40 mil muertos de la guerra contra el narcotráfico se consideren una protesta más / Es un movimiento ciudadano nacional, insisten, que culminará con la firma, en Ciudad Juárez, del Pacto por la Paz y la Reconstitución del País.

MEXICO, DF, 30 de abril (PROCESO).- Antes de iniciar la marcha silenciosa por la paz y la justicia del domingo 8, los convocantes hacen una reflexión: 40 mil muertos en los últimos cinco años –uno cada hora en promedio–, más de 10 mil desaparecidos y miles de viudas y huérfanos están haciendo del país un camposanto…

Javier Sicilia advierte: "Están convirtiendo a los mexicanos en seres mutilados del alma, que es una forma de la muerte". Y denuncia que un mes después del asesinato de su hijo Juan Francisco y de otras seis personas en Cuernavaca, todavía no hay responsables detenidos, pese a la intervención del Ejército y las policías estatal y federal.

Ante tal estado de cosas se reunieron Javier Sicilia; el exómbudsman capitalino Emilio Álvarez Icaza; la presidenta de Causa Común, María Elena Morera; el expresidente de México Unido Contra la Delincuencia Eduardo Gallo; el sacerdote Óscar Enríquez, del juarense Centro de Derechos Humanos Paso del Norte; el también sacerdote Alejandro Solalinde, del albergue oaxaqueño Hermanos en el Camino, y Julián LeBarón, quien encabeza un movimiento social contra el secuestro en Chihuahua. El propósito: definir los alcances de la marcha. Todos coincidieron en que ésta será el inicio de un movimiento nacional por la paz, la justicia y la reconstitución del país.

Difusión Cencos Mexico D.F., 6 de mayo de 2011
Boletín de prensa
Red Por la Paz y la Justicia

La Marcha Nacional por la paz y la justicia salió de Cuernavaca con un contingente formado por alrededor de doscientas personas, desde la glorieta conocida como Paloma de la Paz por la escultura de Víctor Manuel Contreras y que es un ícono de la ciudad. Una muestra más de la fuerza del arte que las autoridades se empeñan en relegar. A la seis cuarenta y cinco de la mañana, dos remolinos de gente se formaban al oriente de la glorieta, por donde sale la arteria vial hacia la autopista con dirección al DF. Un remolino de reporteros y otro de sociedad civil. La prensa generaba el remolino más intenso en el perímetro de la glorieta. Las antenas, cables y monitores son cosa extraordinaria en una pequeña ciudad como Cuernavaca.

Los primeros kilómetros hasta el descanso realizado en una bahía de retorno sobre la autopista fueron arrítmicos. Kilómetros para resolver cuestiones de organización o para intentar entorpecer lo menos posible el flujo de transito de vehículos sobre la autopista.

La caminata pasó del corazón al asfalto. Comenzamos a mandar información por las redes sociales, por el canal de video de la Red por la Paz y Justicia y a avanzar. En los descansos aprovechamos para saludar a los amigos, a los conocidos, para conocer gente, para ver de cerca a Javier, a Julián LeBaron, a Olga Reyes y compartir el gesto adusto, determinado a otorgar identidad a los muertos no reconocidos por las autoridades, a los miles de muertos y desaparecidos que lo único que tienen

es nuestra memoria. Esta marcha genera curiosidad, despierta algunos cuestionamientos, la marcha es en silencio, la marcha es para los silenciados y amordazados aún después de muertos.

Los autos que van a Cuernavaca saben de la marcha, la policía y el personal de caminos y puentes han señalizado adecuadamente durante el trayecto en los dos sentidos. Su apoyo ha sido adecuado. Los que saben quienes caminan y saben que caminamos por los 40 mil muertos, tocan sus bocinas, en señal de saludo, de adhesión, es su forma de hacernos saber que están aunque no estén. Se me enchina la piel, dice Enio, nervioso, emocionado. Uno de los líderes del sindicato de electricistas –que no tiene orden de aprehensión- me reclama bromeando por un convertidor que nunca le regresé, me lo prestó en el Encuentro Nacional de Jóvenes desde donde entrevistamos a los chavos que llegaron de varios Estados del país a discutir temas específicos. Estoy hecho un pendejo con tantas cosas, le contesto, medio en broma, medio en serio.

La gente no deja ver su geografía particular como la vegetación y el clima. Si no fueran ejemplo, los representantes de los 13 pueblos, no los reconocíamos. Podríamos estar en el norte del país, podríamos estar más al sur, hay contingente de Oaxaca, otro de Chiapas, nos llegan noticias de los contingentes del norte, saludamos a Olga Reyes, está cansada, contenta. Por la tarde, vemos alejarse a Julián Cruzalta agotado, satisfecho. El sol aviva la piel y la enrojece. El recibimiento en Coajomulco es solidario, en las esquinas y en los portones leemos consignas, en algunas bardas la protesta.

Recibimiento oficial, otro remolino de periodistas, tortas, atole, huevo, arroz, café que nos convida la comunidad, nos ofrecen las escuelas y sus casas para dormir. Llegan noticias del oriente del Estado: cuarenta líderes espirituales de Sudamérica hacen un peregrinaje por la paz y la justicia, en el marco del Encuentro Continental de Culturas Autóctonas. Chalcatzingo brilla junto con la montaña al norte. Junto a Xochicalco, en donde sesenta médicos tradicionales también llenaron de claridad este caminar, esta noche de viento frío.

Coajomulco, 05/05/11